

ENTREVISTA IBERMEMORIA

SEPTIEMBRE 2020

BANNABÁFEST: DERECHOS HUMANOS COMO TEMÁTICA URGENTE EN EL CINE LATINOAMERICANO UNA ENTREVISTA CON EDGAR SOBERÓN TORCHIA



**CHARLAMOS CON EDGAR SOBERÓN TORCHIA,
UNO DE LOS CINEASTAS PANAMEÑOS DE MÁS AMPLIA
TRAYECTORIA, FUNDADOR Y CURADOR DEL
BANNABÁFEST, EL FESTIVAL DE CINE DE LOS DERECHOS
HUMANOS DE PANAMÁ**

BANNABÁ FEST: DERECHOS HUMANOS COMO TEMÁTICA URGENTE EN EL CINE LATINOAMERICANO. UNA ENTREVISTA CON EDGAR SOBERÓN TORCHIA

“Estos filmes son una forma de evidenciar como los derechos básicos de toda persona, como el derecho a migrar, el derecho a tener trabajo, a tener una vida digna o el derecho a la justicia están negados; se le niega el derecho al oficio incluso a gente que está capacitada”

Ayer se inauguró el BannabáFest, el Festival de Cine de Derechos Humanos de Panamá, una promesa que Edgar Soberón Torchia (guionista, dramaturgo, escritor, crítico de cine, actor y director teatral) hizo cuando le otorgaron un reconocimiento por su trabajo: un festival panameño que genera espacios para la cultura audiovisual, posibilidades narrativas y formas distintas de mirar la realidad; un lugar donde los derechos humanos abren posibilidades al diálogo.

Edgar Soberón es una autoridad en cine no solo en su país, sino en la región entera. El cine fluyó en su vida con naturalidad y sus recuerdos más significativos de la infancia son frente a la pantalla grande:

“Casi todos mis primeros recuerdos están asociados al cine. Creo que nunca dije que iba yo a ser cineasta, simplemente sucedió, desde muy chiquito me iba al cine con mi madre cuando mis hermanas se iban a la escuela. Lo primero que yo vi en el cine cuando era pequeño fue Robinson Crusoe de Luis Buñuel, con Jaime Fernández como “Viernes”.

Nunca se me olvida que me aterraron esas primeras imágenes que muestran los ojos de Jaime entre las plantas, en la selva. Al crecer, cuando descubro que tengo algún talento para escribir, y que además me gustaba escribir historias, en Puerto Rico, me involucro con la compañía Sandino Filmes donde empecé mi actividad como crítico de cine que duró más o menos 20 años hasta la publicación del libro Un siglo de cine, que coincidió con el aniversario de la invención del cinematógrafo en los 90, con una versión muy chévere de un libro en fascículos con videos en Betamax [¡imagínate!- dice, y reímos] (...) También hice teatro de calle, fui actor y en algún momento busqué apoyo en el partido comunista para ir a estudiar a los países soviéticos. Sin embargo, yo era muy mal portado para los comunistas [reímos nuevamente] y entonces me dediqué a programar cine y estando en esa actividad aparece la oportunidad de ir a estudiar un curso de cine antropológico con Jean Rouché en París; a partir de ahí comencé a estudiar más la labor cinematográfica.



“Esta temática en el cine funciona para muchas cosas, sobre todo didácticas: para dar clases, para abrir debates, una experiencia nuestra fue la inauguración de la sección *Geronto-Fest* que fue una primicia aquí en Panamá al dedicarle un espacio especial a los adultos mayores para que vean películas que hablen sobre problemáticas y temáticas que se atraviesan en edades avanzadas.”

Después, en la Escuela de Cine en Cuba colaboré con los estudiantes y pude hacer mis primeros trabajos. Para 1993, a mi vuelta, fundamos la asociación Centro de Imagen y Sonido. Ver cine desde pequeño me hizo una cultura muy amplia; desde muy joven yo empecé a coleccionar películas, sobre todo cuando trabajaba en la Escuela de Cine, y ahora la fundación CIMA tiene un archivo de 15 mil películas, producto de esa colección que será la base del archivo fílmico que pretendemos convertir en algún momento en la Cinemateca Nacional.”

“Bannabá” proviene de la voz Guna (pueblo originario panameño) y significa “más allá” y en esta cuarta edición el festival ha crecido más que nunca, a pesar de que sus organizadores aún no llegan a sus públicos meta. En pocos años pasaron de tres sedes iniciales a más de treinta y tres que incluyen universidades, organizaciones civiles, fundaciones y centros de formación y de organización comunitaria. El festival funciona proporcionando materiales y colaborando con algunas estrategias, pero cada lugar elabora sus propias dinámicas enfocadas a su público específico.

PROGRAMA IBERMEMORIA

“Vamos para la cuarta edición. El joven productor, resolvió ante la desesperación de no tener muchos recursos, el expandirnos; la idea de Luis fue ir nosotros a buscar al público, no esperar a que el público viniera nosotros. En años anteriores tuvimos experiencias significativas con tres provincias: una que queda en mar Caribe al norte, la que queda al oeste que es la frontera con Costa Rica y con Centroamérica y el mismo centro del país que con esta nueva estrategia se multiplicó y no solo se sumaron organizaciones de tipo social sino que aumentaron las universidades, las escuelas (...) Esta temática en el cine funciona para muchas cosas, sobre todo didácticas: para dar clases, para abrir debates, una experiencia nuestra fue la inauguración de la sección “Geronto-Fest” que fue una primicia aquí en Panamá al dedicarle un espacio especial a los adultos mayores para que vean películas que hablen sobre problemáticas y temáticas que se atraviesan en edades avanzadas.

La mayoría de los debates de cine se le asignan a los líderes de las comunidades. Ha sido una sorpresa encontrar una gran recepción de estudiantes y de la gente de las comunidades a este tipo de filmes tanto que este año será la primera edición en la que por primera vez trabajaremos con muchachos de una parroquia, de una iglesia católica, que están ávidos y atentos de trabajar este otro tipo de narrativas visuales. “

El cine tiene una serie de posibilidades discursivas vastísimas y es muy reciente que haya grandes públicos para películas que se salen del consumo regular hollywoodense o del cine comercial estereotipado, con historias y personajes fáciles, que subestiman la inteligencia de sus audiencias y no retan al espectador. No es que no haya existido el cine documental o ficticio en Latinoamérica que aborde temáticas sociales o realidades y narrativas diferentes pues se ha producido desde hace ya muchas décadas, pero siempre con un esfuerzo mayúsculo de todos sus realizadores.

“Estos filmes son una forma de evidenciar cómo los derechos básicos de toda persona, como el derecho a migrar, el derecho a tener trabajo, a tener una vida digna o el derecho a la justicia están negados; se le niega el derecho al oficio incluso a gente que está capacitada (...) En Panamá los cineastas se preocupan mucho por los problemas de género y de la identidad trans. Sin embargo, en nuestro país todos los derechos merecen atención específica: son 30 derechos los Derechos Humanos que no se toman en cuenta. Panamá es uno de los países con la peor distribución de las riquezas y eso lamentablemente todavía no es un tema en el cine nacional (...) El grueso de nuestros contenidos nos llega de México, Colombia, Bolivia o Argentina; son pocos los compañeros cineastas de Panamá que se animen a trabajar estos temas. Sin embargo, ahora mismo hay por ejemplo en concurso, un documental sobre la lidereza de una etnia, los embera, que ha sido una revelación para nosotros el aprender la historia de esta mujer combativa, ya una adulta mayor, que además es un material multifacético puesto que se puede exhibir como un documental sobre una mujer que ha luchado por los derechos de las mujeres de los pueblos originarios, pero igualmente se puede meter a los contenidos del Geronto-Fest para gente mayor”.

“Panamá tiene una ley de cine que no tiene ni veinte años, y la producción de cine nacional comenzó a ser más o menos constante aproximadamente un siglo después de la invención del cinematógrafo. En el 2003 empiezan a existir fondos específicos anuales y a generarse una producción aceptable. Esto tiene que ver con nuestro sistema educativo y con nuestras tradiciones históricas ya que existen narrativas e historias oficiales contadas desde la oligarquía, olvidando la historia local de resistencia y que le da sólo importancia a la construcción del Canal de Panamá a partir de la iniciativa comercial norteamericana y eso te impide progresar; si no sabes de dónde vienes, no sabes a dónde vas”.

EDGAR SOBERÓN

Edgar trabaja en varias instituciones educativas, una de ellas es la Universidad Especializada de las Américas, única en su tipo en Panamá; tiene programas y carreras inclusivas: recibe alumnos becados de pueblos originarios, tiene atención para público con capacidades diferentes, cuenta con carreras bilingües multiculturales y es una de las sedes más entusiastas del BaanabáFest.

“El ir a buscar al público resultó en que ahora el Ministerio de Cultura decidió darnos una dote significativa para celebrar el festival que este año podemos hacer muchas más cosas dentro del marco del mismo, también como las queremos hacer. En este año y en todas nuestras ediciones ha destacado la participación femenina; hay muchas cineastas mujeres y productoras; el año pasado ganó el mejor documental una chica Argentina y aunque este año tuvo más peso el cine documental hay también premio de ficción, premio a cortometrajes y varias menciones de honor especiales del jurado.

Varias producciones me conmovieron y me impactaron por su contenido, también me impresionó la edad de los productores; hay gente muy joven innovando con nuevos formatos y tecnologías”

Estamos pensando que el año que viene hablaremos también del medio ambiente, de la preservación del ecosistema y en la labor de enfocarnos en darle atención a todos los derechos de los que nadie volteía a ver para salirnos de las corrientes comunes o los temas que preponderan en el cine”.

Edgar narra un recuerdo doloroso, cuando hablamos sobre cómo el acceso a la justicia y la imperante violencia es una constante en nuestra región y sobre todo en Latinoamérica, de cómo a pesar de las iniciativas culturales, existen aún problemas tan graves como el racismo y el no tener derecho a réplica, de cómo se normaliza la violencia constantemente en los medios y el impacto que significa en quien lo vive.

“En algún momento tuvimos el caso de un joven que fue becado por la Fundación que organiza el festival, la Fundación Centro Imagen y Sonido que ya tiene 30 años funcionando y que en Panamá representa a la Escuela de Cine de Cuba: uno de los estudiantes, un aspirante de piel negra de 22 o 23 años que estaba no sólo entusiasmado, sino que además tenía el talento para ingresar a la escuela de Cuba, pero no pudo realizar los exámenes porque un turista italiano lo acusó de haberle robado simplemente por el color de su piel. Para mí lo más impactante fue ver cómo el brillo de su rostro se había apagado, y cómo cambió incluso el deseo y la posibilidad de hacer la prueba y seguir con sus estudios se borraron de su panorama por esa experiencia en la cárcel”.

El BaanabáFest, Festival de Cine de los Derechos Humanos, existe para que las realidades sean comprendidas desde otros lugares y funciona como un espacio abierto al diálogo entre creadores, quienes viven las historias y los espectadores; para generar reflexiones que lleven a caminos inclusivos, empáticos y defensores no solo de los derechos propios sino de los ajenos.